

EL HOMBRE DE LAS CANCIONES DE AMOR

Dicen los que de esto saben que al amor se le puede cantar de muy diferentes maneras. Luis Gardey lo hizo de un modo impecablemente elegante, como si aquellas indumentarias suyas compuestas a base de chaquetas plateadas y pajaritas negras se contagiaron del impulso otorgado a la voz por su autor cuando era menester cantar al amor. Gardey exhibía una intachable exquisitez hasta cuando de tomar el micrófono en su mano se trataba, como esos predicadores de iglesias americanas del séptimo día, poniendo música a sus palabras con rigurosa donosura y fijando en el horizonte de las sillas del público su mirada profunda y, por qué no decirlo también, algo triste.

Se llamaba en realidad José Luis García Moris y nació el año 1937 en Quintes, un hermoso barrio de agrestes acantilados perteneciente al término municipal de Villaviciosa, en Asturias. Debutó en Radio Gijón, La voz de la Costa Verde, y más tarde actuó en directo en el Somió Park, el Club de Regatas y el Hotel Miami de la ciudad gijonesa, a la cabeza de un grupo llamado Los Brujos, al que años después abandonará para dar el gran salto a Madrid, paraíso de los artistas en los sesenta. En Madrid y de la mano de Raúl Matas y José Luis Pécker, comienza a popularizar sus temas en solitario a través de las ondas de Radio Madrid de la Cadena Ser, trampolín imprescindible de muchos cantantes por entonces. Sus canciones cruzan el otro lado del Atlántico y comienzan a hacerse muy populares en algunos países de Hispanoamérica. De aquella época son temas como Balada del amanecer, Hay algo que me recuerda a ti o De qué color es el viento. En 1965 triunfa en el Festival Internacional de la canción Hispano-Portuguesa, y aunque muchos crean que esto que digo no es más que una boutade, no lo es; por entonces había un certamen de la canción llamado así.

De sus éxitos en Hispanoamérica es sabedor Julio

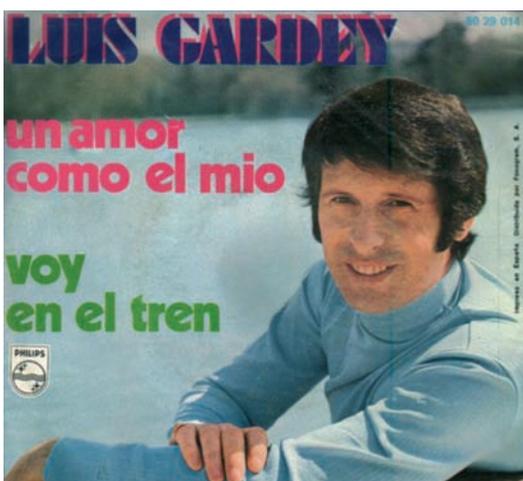
Iglesias, quien manifiesta sin empacho que Luis Gardey es uno de los mejores cantantes de canción melódica. Nuestro cantante más internacional le pide al asturiano un par de canciones que incluirá como temas estrella de sendos álbumes suyos: Ni te tengo ni te olvido y la impresionante Devaneos, que muchos también conocen como O me quieres o me dejas, lo que demuestra bien a las claras que

Gardey, a la hora de titular sus temas prefiere las disyuntivas, un poco como en realidad viene a ser siempre el amor.

Fue un tipo con un éxito muy relativo, con una buena voz y un repertorio donde dominaba por encima de otros matices lo melódico, aunque en sus comienzos grabara no pocos temas cercanos al rock and roll y versiones de viejos éxitos franceses o italianos. Hace unos años, próximo a convertirse en un septuagenario, volvió a los estudios de

grabación registrando un álbum titulado Sentimientos que presentó en su Asturias natal, y lo cierto es que casi nadie se enteró de la existencia de aquel disco. En él había algunos de sus viejos éxitos -los dos grabados por Julio Iglesias, desde luego- y también Un amor como el mío, una canción de Juan Pardo que para mí es la mejor del repertorio de Gardey. Su letra decía algo así como Dónde vas a encontrar / un amor como en el mío / Te verás en el mar / como un barco perdido.

Que es un poco como todos nosotros vemos, en lontananza, a este hombre de setenta y dos años que dedica los postreros episodios de su vida a realizar negocios con Cuba y otros países latinoamericanos, y de quien muchos aseguran que aún conserva intacta tanto esa voz sedosa de pajarita y chaqueta dorada cuanto una sensibilidad muy especial a la hora de musicar el amor para luego regalarlo a quien con él quiera soñar.



Carlos del Pozo